

Acotando el espacio de la desigualdad tras la Gran Recesión

Eduardo Bandrés Moliné*

El debate sobre la desigualdad ha adquirido un protagonismo que hasta fechas relativamente recientes se sustentaba en ámbitos limitados por el interés académico. En España, la relevancia viene marcada por la intensidad del problema, habida cuenta que las cifras comparativas con los demás países de la Unión Europea (UE) sitúan a nuestro país en los primeros lugares en cuanto al nivel de desigualdad alcanzado. La caída de la renta disponible equivalente durante los años de la Gran Recesión afectó singularmente a las personas en edad de trabajar quienes, a pesar de la redistribución en forma de transferencias e impuestos, empeoraron su situación relativa. La clave del aumento de la desigualdad se relaciona, por tanto, con el impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo y con la insuficiencia de las políticas de protección a los jóvenes y a los hogares con hijos dependientes.

Los últimos datos de Eurostat sobre distribución personal de la renta, correspondientes al año 2016, sitúan a España como el cuarto país de la Unión Europea (UE) con mayor desigualdad, tan solo por detrás de Bulgaria, Lituania y Letonia¹. Si la comparación se realiza para una muestra más homogénea en términos económicos y sociales, como los países de la UE-15, España se coloca a la cabeza de todos ellos.

Quizá por ello, una observación apresurada de los datos podría llevarnos a una cierta frustración, por nuestra incapacidad para hacer frente al fenómeno de la desigualdad tras más de cuarenta

años de democracia, en los que tanto el proceso de negociación colectiva y formación de rentas en el mercado de trabajo, como el desarrollo de las políticas sociales, tendrían que haber favorecido una reducción de la desigualdad. Por tanto, es preciso echar la vista atrás unos cuantos decenios para tener una cierta perspectiva temporal sobre qué ha sucedido con la desigualdad en España.

Analizar la evolución de la desigualdad en España en los últimos cincuenta años no es tarea fácil, porque las estadísticas disponibles se basan en encuestas realizadas con metodologías y finalidades muy diferentes (véase Ayala, 2016 y Goerlich

* Universidad de Zaragoza y Funcas.

¹ La base de datos está disponible en: appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=ilc_di12&lang=en

y Villar, 2009). Sin embargo, hay bastante coincidencia al señalar que la desigualdad disminuyó desde mediados de los años 70 del pasado siglo hasta mediados de los 80, siguió reduciéndose aún con mayor intensidad hasta comienzos de los 90, entrando después en una etapa de estabilidad –con un pequeño repunte en la breve recesión 1992-1993 y un ligero descenso posterior hasta final de siglo– que se quiebra con la Gran Recesión. De modo que, en conjunto, sí hay una más que notable reducción de la desigualdad desde los años 70 del siglo XX, si bien dicha reducción se detiene con el cambio de siglo, y revierte en sentido contrario con la última crisis económica.

La desigualdad disminuyó desde mediados de los años 70 del pasado siglo hasta mediados de los 80, siguió reduciéndose aún con mayor intensidad hasta comienzos de los 90, entrando después en una etapa de estabilidad que se quiebra con la Gran Recesión.

Es oportuno, por tanto, indagar qué ha sucedido con la desigualdad en España durante los últimos diez años para detectar qué factores están detrás de este nuevo aumento de la desigualdad y qué singularidades se presentan en comparación con otros países. En términos económicos, la desigualdad en la distribución de la renta disponible refleja las diferencias en el acceso a bienes y servicios que terminan afectando a la vida que cada uno puede llevar. Por eso es importante detectar quiénes son los que sufren en mayor medida las peores posiciones, puesto que ahí debería focalizarse buena parte de las políticas económicas y sociales de mitigación de la desigualdad.

El examen comparativo con los demás países europeos es mucho más fiable desde la creación

de la *European Statistics on Income and Living Conditions* (EU-SILC) que en España se plasma en la *Encuesta de Condiciones de Vida* (ECV). Su implantación desde el año 2004 permite establecer comparaciones homogéneas que comprenden íntegramente el periodo de la Gran Recesión, justo cuando se produce un notable aumento de la desigualdad en España.

Como decíamos, en términos de desigualdad referida a la renta disponible equivalente, España se sitúa en las primeras posiciones de la Unión Europea. En realidad, no es ninguna novedad que España presente una distribución de la renta más desigual que los países escandinavos o los del centro de Europa. El sistema de bienestar mediterráneo se ha venido caracterizando por unos índices de desigualdad elevados, que entre los países avanzados solo se asemejaban a los de aquellos que conforman el denominado modelo anglosajón (Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Canadá, Nueva Zelanda). Tomando el indicador más utilizado, el coeficiente de Gini², pueden establecerse tres grupos diferentes entre los países de la UE-15 (gráfico 1). El primero, formado por los cuatro mediterráneos –España, Portugal, Grecia e Italia– más Reino Unido, que alcanzan los mayores niveles de desigualdad. Un grupo intermedio, integrado por dos de los países centrales de la Unión –Alemania y Francia– además de Luxemburgo e Irlanda. Y un tercer grupo, que reúne a los países menos desiguales: tres nórdicos –Suecia, Dinamarca y Finlandia– y otros tres del centro de Europa –Austria, Holanda y Bélgica–.

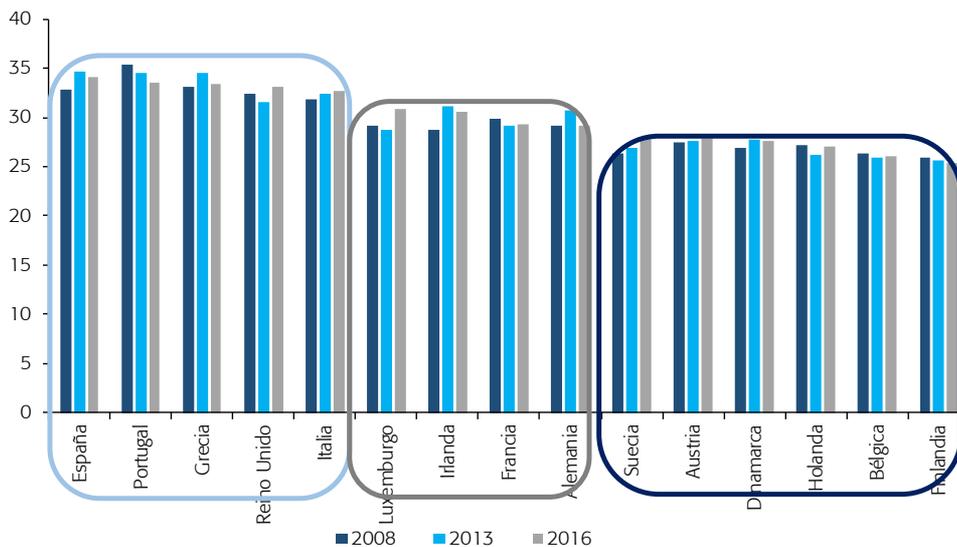
Pero la utilización del coeficiente de Gini para medir la evolución de la desigualdad no revela con precisión los cambios que pueden haberse producido en los dos extremos de la distribución de la renta, que es donde se focaliza buena parte del debate social sobre la desigualdad. Una

² Los estudios comparativos sobre desigualdad toman como referencia la renta monetaria disponible equivalente, es decir, los ingresos netos medios de los integrantes de un mismo hogar, que se obtienen dividiendo la renta anual del hogar no por el número de miembros que lo forman, sino por el número de unidades de consumo. Estas se calculan utilizando la escala de la OCDE modificada, que otorga un peso de 1 al primer adulto, de 0,5 a los demás adultos y de 0,3 a los menores de 14 años. Esto es lo que se conoce como renta disponible equivalente. Sobre esta base, el indicador más utilizado es el coeficiente de Gini que, como es sabido, adquiere un valor 0 en el supuesto de igualdad absoluta y 100 (ó 1, según la escala utilizada) en el caso de máxima desigualdad.

Gráfico 1

Desigualdad de la renta disponible equivalente en los países de la UE-15

(Coeficiente de Gini)



Fuente: Eurostat, EU-SILC.

forma sencilla de superar esa limitación es recurriendo a distintos ratios que relacionan la renta media equivalente entre los deciles superiores e inferiores, o entre esos mismos deciles y la renta mediana. Así, la ratio $S90/S10$ es el cociente entre la renta disponible del 10% de la población con mayores ingresos y la del 10% de la población con menores ingresos. Y lo que se observa es que mientras el coeficiente de Gini aumenta un 5,25% entre 2007 y 2016, la ratio $S90/S10$ lo hace un 32,67%, de modo que es la distancia entre los extremos la que acentúa la tendencia de la desigualdad durante los años de la Gran Recesión.

El ensanchamiento de la desigualdad a lo largo de la distribución ($P90/P10$) se explica en más de un 90% por la mayor distancia entre la renta mediana y las rentas bajas ($P50/P10$), y solo en un 10% por el crecimiento de las rentas altas respecto a la mediana ($P90/P50$).

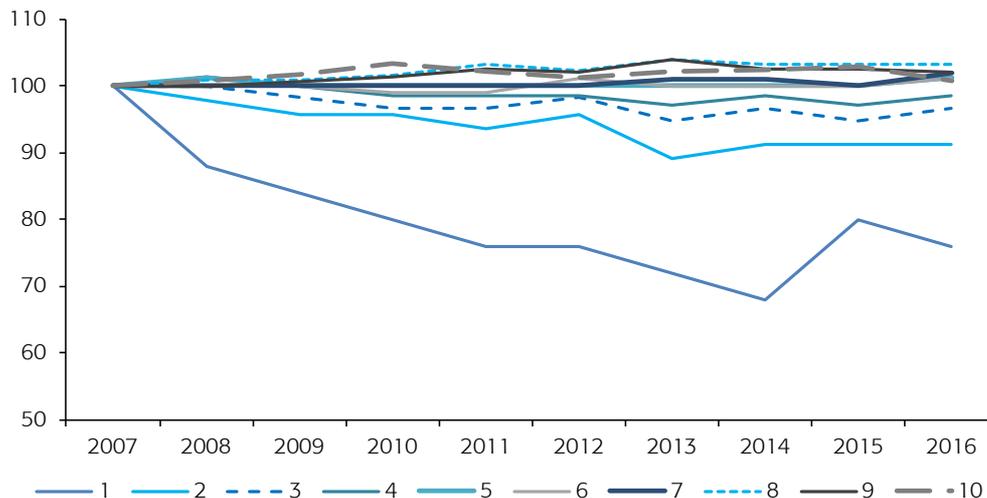
Esa divergencia en los extremos de la distribución se observa asimismo en el gráfico 2, que

marca la evolución del peso relativo que suponía cada uno de los deciles respecto a la renta disponible equivalente, tomando como base el año 2007. La pendiente es especialmente acusada en los tres deciles inferiores, que sufren con especial intensidad la pérdida de peso en la distribución de la renta disponible total. A partir de ahí puede anticiparse que es en la parte inferior de la distribución donde se sitúa la causa principal del aumento de la desigualdad. Esto se ve confirmado cuando se toma la relación entre algunos percentiles especialmente significativos: renta equivalente del 90 respecto al 10 ($P90/P10$), que es el resultado de multiplicar otras dos ratios, $P90/P50$, que toma como referencia de comparación la mediana de la distribución, y $P50/P10$, que relaciona dicha mediana con el percentil 10. Lo que se observa, en el gráfico 3, es que el ensanchamiento de la desigualdad a lo largo de la distribución ($P90/P10$) se explica en más de un 90% por la mayor distancia entre la renta mediana y las rentas bajas ($P50/P10$), y solo en un 10% por el crecimiento de las rentas altas respecto a la mediana ($P90/P50$).

Gráfico 2

Evolución de la participación de los deciles en la renta disponible equivalente

(Base 100 en 2007)

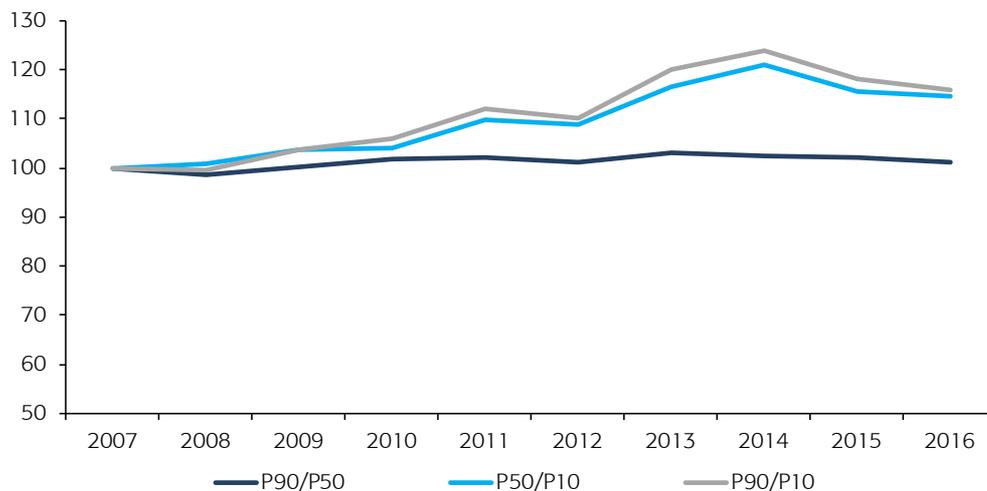


Fuente: Eurostat, EU-SILC y elaboración propia.

Gráfico 3

Evolución de distintas ratios de desigualdad entre percentiles

(Base 100 en 2007)



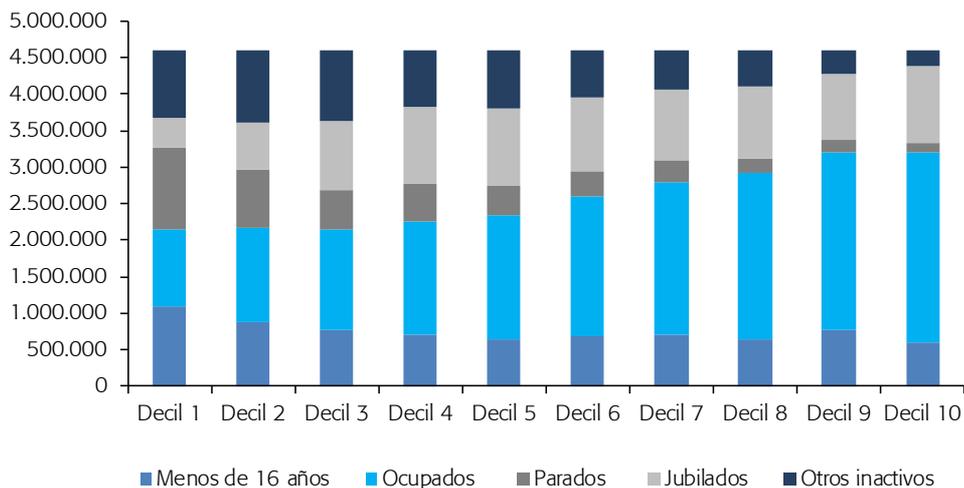
Fuente: Eurostat, EU-SILC y elaboración propia.

La cuestión siguiente, por tanto, es analizar quién habita los distintos deciles de la distribución. Como era de esperar, los parados e inactivos no pensionistas se concentran principalmente en los deciles inferiores, los ocupados se distribuyen de forma creciente hacia los deciles superiores, y los jubilados y demás pensionistas ocupan de

forma bastante homogénea los deciles 3 al 10 (gráfico 4).

La evolución de la renta media desde el comienzo de la Gran Recesión pone de relieve que la renta disponible equivalente de los pensionistas se ha mantenido prácticamente constante en térmi-

Gráfico 4

Distribución de la población por deciles según su relación con la actividad, 2016

Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida y elaboración propia.

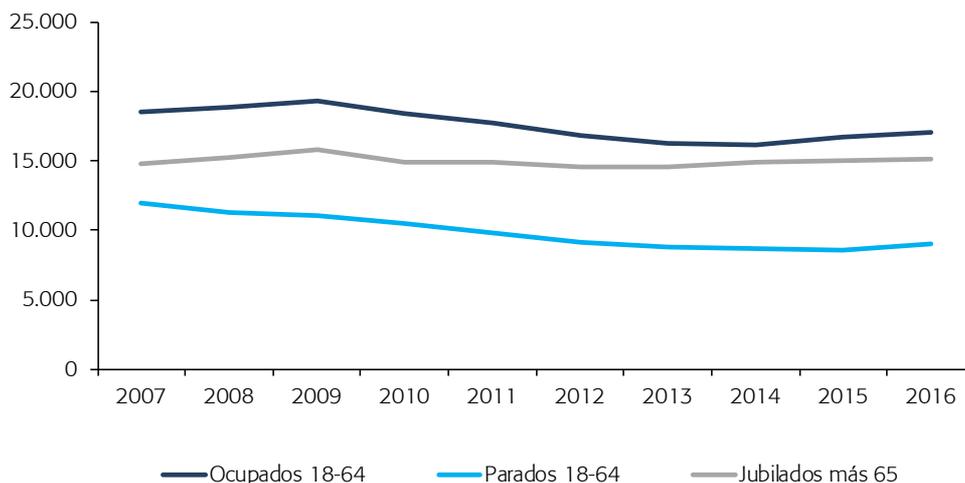
nos reales entre 2007 y 2016, mientras que en el caso de los ocupados ha existido una caída de un 8% y en el de los parados, de un 24% (gráfico 5). En suma, para desentrañar la situación y tendencias recientes de la desigualdad en España hay que aislar el componente asociado a los pensionistas y

centrarse en la población en edad de trabajar y en su relación con la actividad laboral, habida cuenta que las rentas del trabajo representan el 85% de los ingresos de mercado –sin tener en cuenta por tanto impuestos y transferencias públicas– de los españoles entre 18 y 65 años.

Gráfico 5

Evolución de la renta media disponible equivalente según la relación con la actividad

(En euros constantes de 2007)



Fuente: OECD, Database.

Esto se ve corroborado si se examina la tasa de riesgo de pobreza, tanto en su evolución temporal como en su situación comparativa con los demás países de la UE-15. El ligero aumento de la tasa de riesgo de pobreza entre 2008 y 2016 (motivado en parte por la caída de los umbrales asociados al descenso de la renta mediana que sirven como referencia para su cuantificación) ha sido, en cambio, muy pronunciado en lo que se refiere a los jóvenes entre 16 y 29 años, y en menor medida, pero también por encima de la media, en la franja de edad entre 45 y 64 años (gráfico 6). Por el contrario, la tasa de pobreza de los mayores de 65 años experimenta una fuerte caída –especialmente hasta 2013–, de modo que puede decirse que este es el colectivo que ha sufrido un menor impacto por razón de la crisis económica. En relación con la actividad laboral, la tasa de pobreza aumenta de forma destacada entre los parados durante los años de la Gran Recesión y, desde 2013, crece también entre la población ocupada, muy probablemente por la generalización del ajuste salarial a que da lugar el proceso de devaluación interna impulsado por la reforma laboral de 2012.

A la altura de 2016, la tasa de riesgo de pobreza de los mayores de 65 años era en España supe-

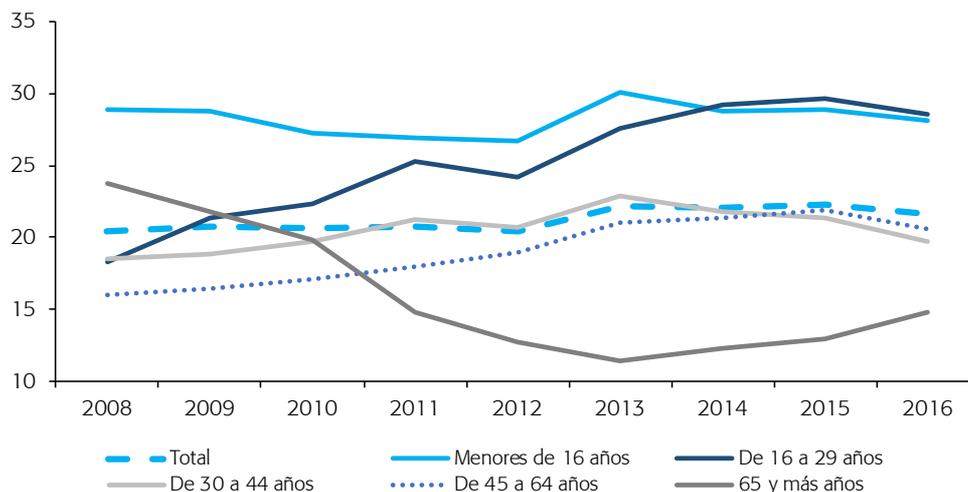
rior a la de Francia, Dinamarca y Holanda, pero estaba por debajo de las de Alemania, Reino Unido, Suecia o Italia, lo que confirma también que el problema de la elevada desigualdad y de la pobreza en España no trae causa principal de la situación de los pensionistas y mayores de 65 años. Sin embargo, entre las personas de 18 a 64 años, la tasa de riesgo de pobreza de España es la segunda más elevada de la UE-15, solo por detrás de Grecia.

El ligero aumento de la tasa de riesgo de pobreza entre 2008 y 2016 ha sido, en cambio, muy pronunciado en lo que se refiere a los jóvenes entre 16 y 29 años, y en menor medida, pero también por encima de la media, en la franja de edad entre 45 y 64 años. Por el contrario, la tasa de pobreza de los mayores de 65 años experimenta una fuerte caída, especialmente hasta 2013.

El hecho es que de los cerca de 4,6 millones de personas que se ubican en el decil inferior de la distribución, y cuya renta por persona –sin efectuar ajustes en términos de renta equivalente– está por debajo de los 300 euros mensuales, hay 1,1 millones de parados, casi otros tantos

Gráfico 6

Evolución de la tasa de riesgo de pobreza por grupos de edad



Fuente: Eurostat, EU-SILC.

1,1 millones de ocupados, cerca de 1 millón de otros inactivos, 1,1 millones menores de 16 años y algo más de 400.000 pensionistas (en su mayor parte, perceptores de pensiones no contributivas y otras ayudas asistenciales) (gráfico 7).

En suma: el problema de la desigualdad y la pobreza en España apenas afecta a las personas mayores de 65 años, que han mantenido su nivel de renta incluso en los años más duros de la crisis. Se trata de un logro muy importante del Estado de bienestar y, más en concreto, del sistema público de pensiones. En todo caso, abordar una solución para reducir los niveles de pobreza de los mayores de 65 años pasa por actuar sobre las pensiones mínimas contributivas y sobre las no contributivas, pues ambas constituyen la fuente casi exclusiva de ingresos de los hogares integrados por personas de más de 65 años que se ubican en los dos primeros deciles de la distribución.

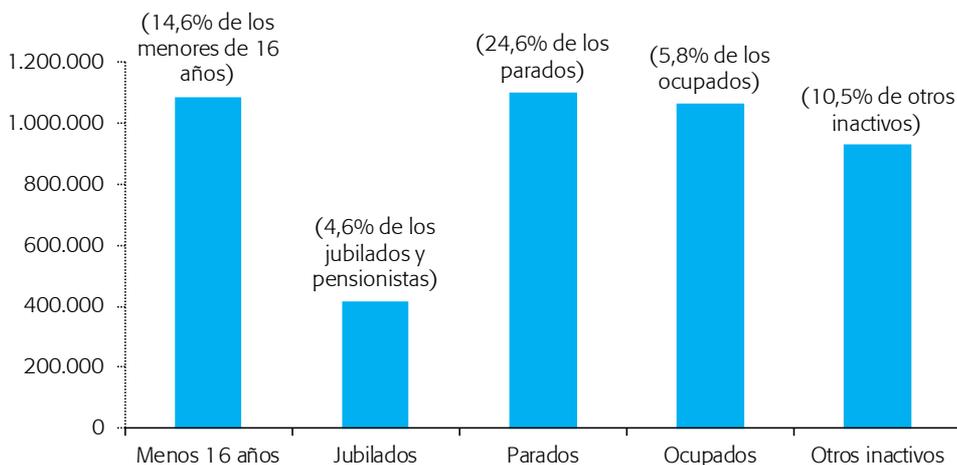
Mayor complejidad ofrece, en cambio, la problemática de la desigualdad y la pobreza entre la población en edad de trabajar, por cuanto en ella se mezclan aspectos relacionados con el mercado de trabajo –actividad, empleo, horas trabajadas, salarios, etc.– con otros que tienen que ver con la

fiscalidad y las políticas sociales. Por eso, aunque no cabe circunscribir el problema de la desigualdad en España a quienes se encuentran en edad de trabajar, sí que estos constituyen el colectivo más numeroso que puebla los dos deciles inferiores de la distribución de la renta, y es en los hogares encabezados por personas en edad activa donde se concentra también la práctica totalidad de la pobreza infantil.

En términos comparativos, y tomando exclusivamente la población entre 18 y 65 años en 2016, el coeficiente de Gini correspondiente a la renta de mercado era en España 0,461, solo superado por Irlanda, Grecia y Portugal entre los países de la UE-15. En cuanto a la renta disponible, el coeficiente de Gini de ese colectivo era 0,343, solo por debajo de Reino Unido y Grecia. En consecuencia, el esfuerzo redistributivo realizado por el sector público en forma de impuestos directos sobre los hogares y transferencias monetarias reduce la desigualdad, en términos del coeficiente de Gini, en 0,118 puntos, cifra superior a las de Italia, Reino Unido o Suecia, y muy similar a las de Alemania y Holanda (véanse gráficos 8 y 9).

Gráfico 7

Estimación de la población situada en el primer decil según su relación con la actividad, 2016



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Adicionalmente, Holanda, España y Portugal son los tres países de la UE-15 que más han aumentado su efecto redistributivo en términos de reducción del coeficiente de Gini entre 2007 y 2016 para la población entre 18 y 65 años. De modo que la causa principal del aumento de la desigualdad debe buscarse en la renta de mercado, porque ahí es donde se genera una dispersión de ingresos entre las personas en edad activa que, posteriormente, resulta muy costoso reducir.

El esfuerzo redistributivo realizado en España por el sector público en forma de transferencias monetarias e impuestos y cotizaciones sociales reduce la desigualdad, en términos del coeficiente de Gini, en 0,118 puntos, cifra superior a las de Italia, Reino Unido o Suecia, y muy similar a las de Alemania y Holanda.

desigualdad en los ingresos derivados del trabajo está en la intensidad laboral (número de horas efectivas trabajadas respecto a las potenciales) y no tanto en la dispersión del salario por hora de los ocupados a tiempo completo. Aunque los datos sobre desigualdad salarial se refieren a individuos y no a hogares, la traslación de los primeros a la estructura familiar de la ECV no deja lugar a dudas. El desempleo de forma principal está detrás del aumento de la desigualdad de la renta de mercado. Las estimaciones efectuadas por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) muestran que el aumento de la desigualdad originado en el mercado de trabajo en España se debió en un 85% al efecto del desempleo y en el 15% restante al aumento de la dispersión salarial entre los ocupados. Estudios similares de la OCDE atribuyen al factor empleo (paro, inactividad y trabajo a tiempo parcial) un 75% del crecimiento de la desigualdad y el resto -25%- a la desigualdad salarial entre los trabajadores ocupados.

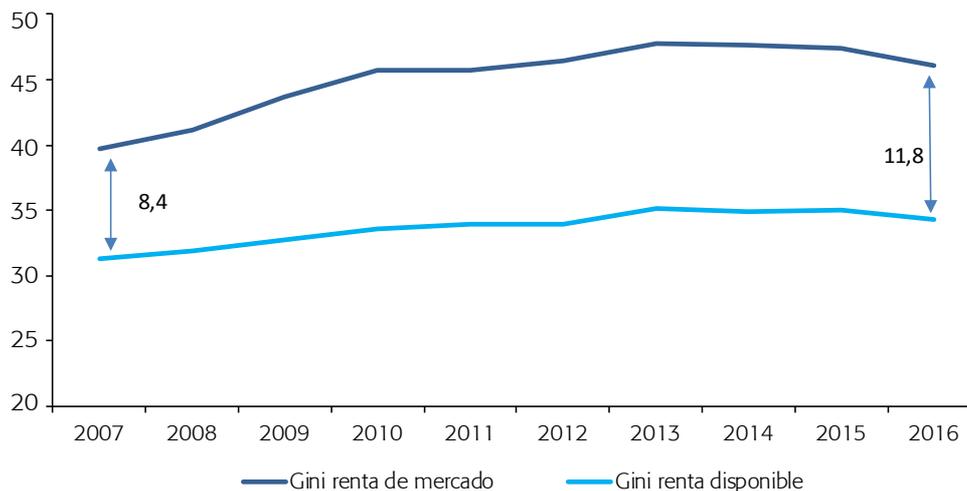
20 En este punto, trabajos como los del Banco de España (Brindusa *et al.*, 2018) y Goerlich (2016) revelan que la clave del aumento de la

Pero también hay que tener en cuenta que, atendiendo al tipo de hogares que integran los dos deciles inferiores, existe una elevada concen-

Gráfico 8

Desigualdad en la renta de mercado y en la renta disponible entre la población de 18 a 65 años

(Coeficiente de Gini de la renta de mercado y de la renta disponible)

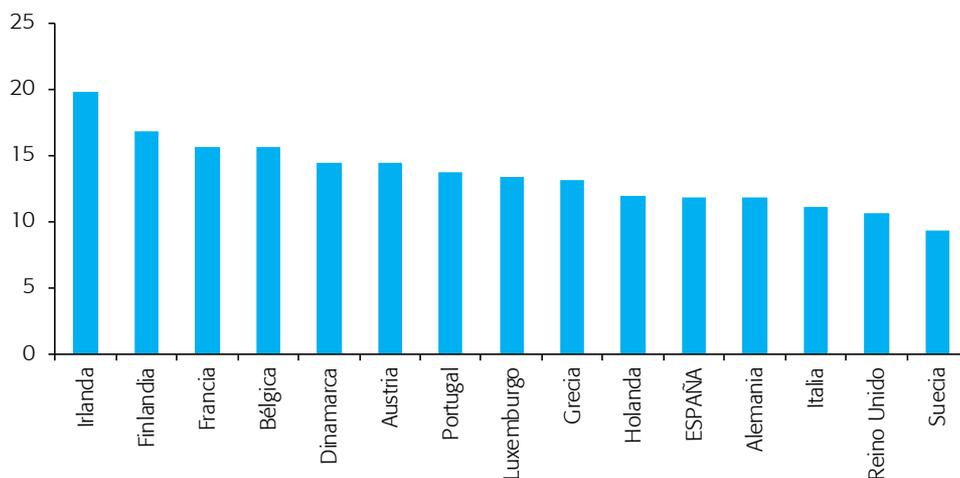


Fuente: OECD, Database y elaboración propia

Gráfico 9

Efecto redistributivo de transferencias monetarias e impuestos entre la población de 18 a 65 años

(Reducción del coeficiente de Gini en valores absolutos)



Fuente: OECD, Database y elaboración propia

tración de hogares monoparentales: el 40% de los hogares formados por un adulto (principalmente

Aunque los datos sobre desigualdad salarial se refieren a individuos y no a hogares, la traslación de los primeros a la estructura familiar de la ECV no deja lugar a dudas. El desempleo de forma principal está detrás del aumento de la desigualdad de la renta de mercado.

mujer) con uno o más niños dependientes se sitúan en esos dos primeros deciles. Ello requeriría una atención especial a este colectivo mediante políticas de protección a la familia/infancia que acompañen los ingresos derivados de la actividad y el empleo.

Conclusiones

Desde mediados de los años setenta del siglo pasado, la desigualdad ha disminuido en España de forma muy apreciable, acortando las distancias

con otros países que habían desarrollado más tempranamente las instituciones del Estado de bienestar. Sin embargo, este proceso se estancó en los primeros años del cambio de siglo y se vio finalmente desbaratado por efecto de la Gran Recesión, siendo España uno de los países con mayor crecimiento de la desigualdad durante los años de la crisis.

El crecimiento de los indicadores de desigualdad a partir del año 2008 ha sido especialmente intenso en relación con los tramos inferiores de la distribución. La pérdida de peso de los tres deciles inferiores da lugar a que el aumento de la ratio P90/P10 (que pasa de 4,5 a 5,3) se explique en más de un 90% por el ensanchamiento de la distancia entre la renta mediana y las rentas bajas (P50/P10) y solo en una pequeña parte por el crecimiento de las rentas altas respecto a la mediana (P90/P50).

Pero ese aumento de la desigualdad se ha debido principalmente al empeoramiento de las rentas de las personas en edad de trabajar, mientras que los mayores de 65 años han conservado prácticamente inalterada su renta disponible equi-

valente en términos reales y su tasa de pobreza está en niveles intermedios dentro de la UE-15. En consecuencia, solo un pequeño porcentaje de la población jubilada se ubica en el primer decil de la distribución, que por el contrario está integrado por parados, ocupados con bajos ingresos, otros inactivos y menores. La atención a este tipo de colectivos debe constituir, por tanto, la prioridad de las políticas de reducción de la pobreza y la desigualdad.

En una aproximación muy general, la trayectoria seguida por la desigualdad entre la población de 18 a 65 años ha estado impulsada por la mayor dispersión de la renta de mercado, puesto que el esfuerzo redistributivo en forma de impuestos y transferencias monetarias incluso ha crecido durante los años de la crisis y se encuentra en cifras muy similares a las de países como Alemania y Holanda, y por encima de otros como Italia, Reino Unido o Suecia.

La práctica totalidad de los trabajos que han analizado los determinantes de los ingresos de la población en edad de trabajar concluyen que el desempleo y la caída de la intensidad laboral en los hogares españoles son la causa principal del aumento de la desigualdad de la renta de mercado, muy por delante de la propia dispersión salarial, que también ha aumentado. La mejora de

las condiciones laborales en España (creación de empleo, reducción de la temporalidad y del trabajo a tiempo parcial no deseado, y adecuación del crecimiento de los salarios al de la productividad) requiere, además, una atención especial de la política social al tipo de hogares que forman parte de los deciles inferiores: mayoritariamente familias monoparentales encabezadas por mujeres y en general, hogares jóvenes con hijos menores de edad.

Referencias

- AYALA, L. (2016), La desigualdad en España: fuentes, tendencias y comparaciones internacionales. *Estudios sobre Economía Española 2016/24*, Fedea.
- BRINDUSA, A., BASSO, H., BOVER, O., CASADO, J. M., HOSPIDO, L., IZQUIERDO, M., KATARYNIUK, I. A., LACUESTA, A., MONTERO, J. M. y E. VOZMEDIANO (2018), La desigualdad de la renta, el consumo y la riqueza en España, *Documentos Ocasionales nº 1806*, Banco de España.
- GOERLICH, F. J. (2016), *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*, Bilbao: Fundación BBVA.
- GOERLICH, F. J. y A. VILLAR (2009), *Desigualdad y bienestar social. De la teoría a la práctica*, Bilbao: Fundación BBVA.